

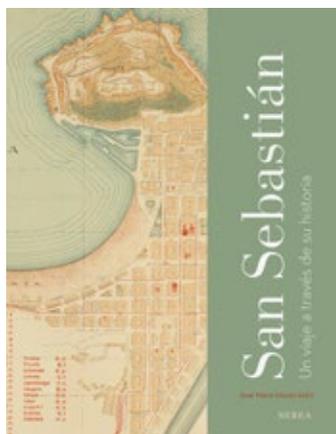
pertos, rigurosa y respetuosa. Jorge Jiménez cita a J. Derrida en el *Mal de Archivo* (1997), llega “el momento de dejar hablar a las piedras” una vez que se ha peinado el arduo camino de los legajos; se puede imaginar, revertir la autoridad del texto en el estudio de una cultura visual que, también a nosotros, nos es transmitida por la imagen plástica.

Elena MUÑOZ GÓMEZ

San Sebastián. Un viaje a través de su historia

José María Unsain (ed.)

Nerea, San Sebastián, 2016, 301 pp.



La ciudad de San Sebastián viene siendo objeto de estudio desde años. A los clásicos trabajos de José Luis Banús, José

María Arozamena, Juan Antonio Camino, Serapio Múgica, Miguel Artola o J. Ignacio Tellechea, habría que sumar otros más recientes de investigadores como Montserrat Gárate, Celia Aparicio, M^a Jesús Calvo, Luis Castells, Francisco Rodríguez de Coro, Félix Luengo, Soledad Tena, José M^a Unsain, Pedro Barruso o Carlos Larrinaga, entre otros. Con un enfoque bien distinto, pero con ciertas aportaciones de interés, se podrían citar también los escritos de Javier Sada y de Fermín Muñoz. A ello habría que añadir la existencia de un *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, donde se ha recogido una buena parte de la producción historiográfica donostiarra de las últimas décadas. Más recientemente, sin embargo, habría que subrayar una obra especialmente importante para el conocimiento de la historia de San Sebastián, la de Miguel Artola (ed.): *Historia de Donostia-San Sebastián* (San Sebastián, 2000). Un trabajo de investigación y síntesis que supuso un punto y aparte para la historiografía de la ciudad. Hace unos años, otro libro colectivo, coordinado también por el propio Unsain, marcaba un nuevo hito en dicha historiografía. Me estoy refiriendo a *San Sebastián, ciudad marítima* (San Sebastián, 2008), en la que un elenco de especialistas analizaba la intensa relación de la ciudad con el mar, una constante a lo largo de la historia de la capital guipuzcoana.

Dicho esto, la pregunta que nos podemos hacer es qué aporta este trabajo respecto de los anteriores, sobre todo, si tenemos en cuenta, como ya se ha dicho, que existe una rica bibliografía sobre la historia donostiarra. Pues bien, desde mi punto de vista, serían varias las aportaciones de este libro. La primera, la gran cantidad de imágenes que se reproducen. Estamos hablando de más de 800, algunas de ellas inéditas y otras cuantas poco conocidas. En realidad, juegan un papel muy destacado en la obra, como suele ser habitual en los trabajos de Unsain. Ya se pudo comprobar, por ejemplo, en el libro ya citado de *San Sebastián, ciudad marítima*, que sorprendió por la riqueza de las mismas. Aquí se vuelve a incorporar un aparato gráfico ingente, a modo de síntesis gráfica, ya que, con el apoyo de los pies explicativos, se puede obtener una exposición clara y concisa de la historia de la ciudad. Es decir, que esos textos breves permiten una lectura rápida de la obra. Lo que significa no sólo un cuidado exquisito en la selección de las imágenes, sino un enorme trabajo a la hora de escribir los pies de fotos.

La segunda aportación de este trabajo sería la cronología escogida. Se trata de una historia en el largo plazo, es decir, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Algo que implica una labor de síntesis fundamental y un bagaje

de lecturas enorme. En este sentido, el lector se encuentra ante una obra de carácter divulgativo, no propiamente de investigación, aunque, evidentemente, los escritos de los distintos autores (de José María Unsain, de Ramón Aizpurua y Adriana Hernández y de Félix Luengo) se nutren de sus propias investigaciones, ya que todos ellos son historiadores con una obra considerable a sus espaldas. A este respecto, podríamos hablar de alta divulgación, en la que, con un lenguaje claro, se van desgranando los acontecimientos más sobresalientes que han jalonado la historia de San Sebastián a lo largo de todos estos siglos: desde su fundación hacia 1180 hasta los últimos acontecimientos vividos en la ciudad, pasando por el esplendor de San Sebastián durante la Baja Edad Media y Alta Edad Moderna, los aciagos acontecimientos de finales del siglo XVIII que culminaron con su destrucción en 1813, su reconstrucción y ensanche, su conversión en la capital del veraneo regio desde finales del siglo XIX o el sufrimiento padecido a consecuencia del terrorismo de ETA y sus secuestrados desde los años setenta.

La tercera aportación sería la estructura de sus capítulos. En ella se rompe un poco con lo que suele ser una división tradicional de capítulos por períodos históricos, para introducir algunas novedades

que, al parecer, están básicamente relacionadas con la parte de análisis adjudicada a los distintos autores participantes. Así, y empezando por el final, el profesor Félix Luengo, catedrático de Historia Contemporánea, aborda en dos capítulos los siglos XIX y XX, constituyendo ambos prácticamente la mitad del texto presentado. Algo que me parece acertado si tenemos en cuenta dos hechos: primero, que el archivo municipal y la mayoría de los archivos privados desaparecieron en el incendio de 1813, por lo que las fuentes más numerosas son a partir de ese año. Y segundo, porque el gran esplendor de la ciudad se empezó a dar desde mediados del siglo XIX, gracias a la capitalidad provincial, mejoras en el transporte, proceso de industrialización, veraneo real, ensanche urbano, etc. Fue entonces cuando San Sebastián se fue configurando como la ciudad moderna que hoy conocemos. Por eso, que el peso del libro recaiga en estos dos siglos me parece todo un acierto. Por su parte, el siglo XVIII es abordado por dos especialistas en esa centuria, el profesor Ramón Aizpurua y la investigadora Adriana Hernández. Aunque la situación se complicó sobremanera a finales del XVIII, con la guerra contra Inglaterra y la Revolución Francesa, por ejemplo, lo cierto es que en las décadas centrales de ese siglo se escribió una de las páginas más brillantes de la

historia de la ciudad gracias a la fundación de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, la cual marcó una buena parte de la vida económica y social de la ciudad. Por último, el propio Unsain se hace cargo de los capítulos iniciales, los que abarcarían desde la Prehistoria hasta 1700, abarcando las nuevas investigaciones referidas a la presencia romana en la ciudad, a la fundación de la misma, a la vida marítima y comercial de la Edad Media, al florecimiento económico del siglo XVI, al impacto del descubrimiento de América o a su carácter fronterizo y las situaciones bélicas vividas contra los franceses en tiempos de los Habsburgo.

En definitiva, tres aportaciones, a mi modo de ver, aunque seguro que hay más, que me parecen sumamente relevantes y que hacen de este libro una lúcida síntesis para constatar el avance de los conocimientos que se han producido en la historia de esta ciudad en las últimas décadas, que han sido francamente muchos. Desde luego, pese a su carácter divulgativo, es un trabajo que merece la pena ser tenido también en cuenta por los especialistas, ya que, como he dicho, en él hallarán un material gráfico magnífico difícil de encontrar en otros textos. Además, la obra revela aspectos aún poco conocidos o mal estudiados, por lo que puede servir de guía o inspiración para futuros trabajos de

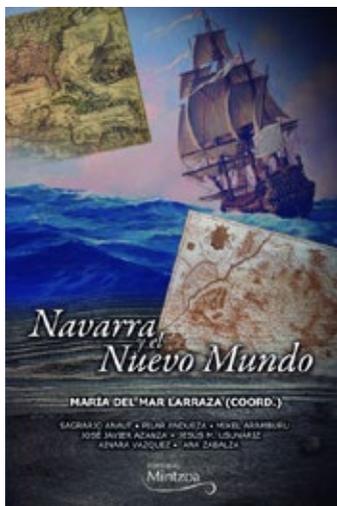
investigación. De suerte que, bajo esta perspectiva, aquí tendríamos otro aporte que no nos debe pasar desapercibido. Por todo lo cual, mi enhorabuena al coordinador, a los autores y a la editorial Nerea, que, una vez más, nos presenta una obra sumamente cuidada, marca de la casa.

Carlos LARRINAGA

Navarra y el Nuevo Mundo

María del Mar Larraza
(coord.)

Gobierno de Navarra -
Universidad de Navarra -
Mintzoa, 2016, 239 pp.



Como informa la Dra. Larraza, directora de la Cátedra

de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, este libro “pretende ser una obra de alta divulgación histórica, en la que especialistas en distintos tiempos y ámbitos de conocimiento histórico ofrecen un relato coral de la aventura ultramarina” de miles de navarros desde el mismo siglo XVI hasta el siglo XX.

Abre el libro –que incluye una rica bibliografía final, un índice de nombres y unas muy oportunas ilustraciones– Mikel Aramburu Zudaire, con un estudio sobre las “Andanzas, vivencias y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI-XVII)”. El Dr. Aramburu fundamenta su trabajo en el rico epistolario personal de muchos navarros de la modernidad que nos permite transitar por todos los hitos de su periplo americano. Después de una mención a la ‘estela iluminadora’ de *Amerikanuak* (1975), la obra ya clásica de William A. Douglass y Jon Bilbao, el autor nos muestra, a través de muchos casos concretos, desde la situación de Navarra antes de partir, pasando por el viaje, la vida en Indias (visiones y vivencias, identidad y lengua), a aquellos navarros a los que la fortuna les sonrió (los indianos por antonomasia) y también –aunque las fuentes no traten tanto de ellos– a quienes no tuvieron tanto éxito en su empresa. Aramburu afirma que la “aventura indiana” de los navarros “fue una auténtica

epopeya con mayúsculas y lo digo, no tanto por los personajes ilustres o importantes socialmente (...), sino sobre todo por la gente corriente de nuestros pueblos, villas y valles que se embarcaron rumbo a las Américas, a las Indias, y que lograron diferente grado de fortuna destacando muchos en la Administración, la Iglesia y el comercio, y especialmente en este último”. “Sobre muchos de ellos –añade el autor– se podría hacer una novela y no haría falta fantasear demasiado”, como bien pone de manifiesto la lectura de estas páginas.

Sigue “De la Península al Istmo. El origen de los comerciantes navarros en América Central (XVII-XVIII)”, de la profesora Ana Zabalza Seguí, quien nos presenta el tejido social y político de Navarra antes de la decisión de partir, las circunstancias concretas de los hogares de los que partieron los emigrantes y, junto a otros casos, como los de los Marichalar o los Barreneche de Lesaka, estudia con detenimiento a los Aycinena, de la casa baztanesa de Ziga. La autora concluye que “no es de extrañar que la larga serie de emigrantes que salieron del norte de Navarra se sintieran pronto adaptados a Guatemala. Allí les esperaba lo que anhelaban en vano en la Península: tierra en abundancia, un activo comercio que generaba liquidez económica, reconocimiento social, ricas